

BIBLIOTECA



Foto: José del Río Mons.

Los libros en Europa

La bella dama despiadada, Alain Charnier, Traducción e introducción de Carlos Alvar, Ed. Gredos, Madrid, 1996.

El normando Alain Charnier (1385-95?-1430) nace, en una familia acomodada, cuando la Guerra de los Cien Años iba por su mitad. Tiempos de grandes tensiones entre Francia e Inglaterra y de inestabilidad y cambios en el occidente europeo. Charnier fue notario y secretario del rey Carlos VII y llevó a cabo diversas misiones diplomáticas. Tuvo una vida –profesional– semejante a muchos autores del prerrenacimiento. Escribió en latín y en francés, en prosa y en verso, obras como *Complainte contre la mort*, el *Belle Dame sans mercy* que aquí reseñamos, *Débat des deux Fortunés d'amour*, *Livre des quatre dames*, *Quadrilogue invectif*, entre otras obras en las que trata cuestiones políticas y amorosas.

Cuenta la historia, el debate más bien, de un enamorado desdeñado por su dama, la despiada o *sans mercy*, que acaba muriendo de tristeza. De ochocientos octosílabos se compone la obra, en la que dialoga la pareja y se refleja también la experiencia de desamor del propio autor. Es un debate poético según la tradición trovadoresca tal como se da en Uc Catola y Marca-

brú, como nos aclara el informado prólogo de Carlos Alvar. Los sentimientos del enamorado se corresponden con las pautas del amor cortés, pero no tanto las de la dama, cuyo corazón acrecienta su dureza cuanto mayor es el amor de él. La dama es acusadamente realista, deshaciendo todo el idealismo que trata del proyectar el enamorado. Aunque esto es inusual en esta tradición, lo que hace patente, entre otras cosas, es el contraste entre los personajes en una relación amorosa no correspondida, pero también, según apunta Alvar, es una defensa de la mujer ante las artimañas formales del amor cortés. Sin embargo, lo que Chartier cuenta es un suicidio romántico por amor. Y ahí no hay discusión posible. No es un burlador... En su tiempo fue criticado por situar a la mujer como cruel ya que ésta no alimenta su idealización (exaltación). Produjo toda una literatura en la que se daba respuestas diversas a la dama y el caballero.

Esta obra fue traducida hacia 1460 al catalán por fray Francesc Oliver. Y hasta dio pie a la creación de un premio literario en Barcelona en 1457 a instancias de un cirujano que había sido rechazado por su dama. En castellano, el primero que cita a nuestro autor es el Marqués de Santillana. Esta es la primera vez que se traduce al español *Belle Dame sans mercy*, acompañado por *Cartas* y la *Excusacion*, dos textos que sitúan la polémica que suscitó dicha obra.

España romana, Leonard A. Curchin, *versión española de Julio Calonge Ruiz, Ed. Gredos, Madrid, 1996.*

Esta obra del especialista en epigrafía e historia social de la España romana, Leonard A. Curchin, autor de *The local magistrates of Roman Spain* (1990), abarca justamente lo que su nombre designa, la Hispania que comprendía la totalidad de la península ibérica, no solamente el territorio que hoy conocemos como España. Un espacio de gran diversidad de costumbres, desde actitudes bárbaras a refinadas, y donde se hablaba en latín, griego, ibérico, púnico y algún dialecto céltico.

Curchin estudia la romanización y sus resistencias dividiendo su obra en dos partes: la conquista y la asimilación. No fue cosa de un día sino de doscientos años. En algunos lugares la romanización fue muy rápida pero en otros, el proceso tardó mucho en completarse siendo más difícil en el campo que en las ciudades. Oficialmente, se considera el año 19 a. de C. como la fecha en que se completa la romanización comenzada doscientos años antes. La Galia, sin embargo, fue conquistada en una década. Curchin estudia cómo la romanización se produjo con más rapidez en los dominios de lo político, social y económico siendo más lento en las esferas de lo religioso, la lengua y el arte, es decir lo que se considera el mundo de las creencias e intrahistórico. Se puede cambiar de política de la

noche a la mañana, pero no de dioses. Churchin se pregunta si la resistencia fue debida a cierto nacionalismo organizado o a la falta de un interés por parte de los romanos en permear todos los estratos. Su respuesta es que «la política oficial iba dirigida principalmente a la pacificación, la justicia y la recaudación de impuestos. En términos de religión, los politeístas romanos eran tolerantes con otros cultos, excepto cuando suponían una amenaza política». Esto parece acertado: las grandes guerras de religión son monoteístas. La conclusión de Curchin es la siguiente: «La romanización fracasó en tres áreas esenciales: primero, en la dispersión, porque aparte de un alto grado de romanización en el Sur y en el Este, las regiones del Oeste y Noroeste fueron asimiladas sólo parcialmente, los cántabros y vascos no fueron nunca romanizados; segundo, en profundidad, porque en muchas partes de la Península la romanización fue sólo una careta externa que enmascaraba superficialmente la cultura indígena; tercero, en durabilidad, porque en el Bajo Imperio las regiones del Norte, Oeste y central se desromanizaron, y las culturas prerromanas emergieron de nuevo».

Marcel Proust, Jean-Yves Tadié, *Gallimard, París, 1996, 952 pp.*

Una nueva biografía sobre Proust necesita una justificación,